

## Argentina:

*El derrumbe de un sistema*

En una reunión de mesa redonda celebrada en la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOETRA) de Buenos Aires, el 22 de septiembre de 1972, el historiador Juan J. Hernández Arregui manifestó lo siguiente: *"El sistema que nos ha tocado en desgracia vivir —el periodo del capitalismo monopólico en estado de descomposición, el llamado imperialismo—, está en una crisis total que anuncia su definitiva muerte histórica. Pero la muerte histórica del imperialismo no implica de ningún modo que ese imperialismo deje de luchar hasta la muerte. Está luchando, seguirá luchando, matará obreros, y muchos de nosotros caeremos en la lucha. Pero la historia no se hace de hombres sino que se hace de procesos"*.

El sistema capitalista está en crisis, es cierto, y su derrumbe es inevitable como de fiintiva será su muerte histórica; pero en su agonía el imperialismo está cobrando muchas víctimas en todo el mundo. Y lo estamos viendo en la Argentina, donde las fuerzas oscuras que responden al poder imperial han asesinado a centenares de patriotas y siguen todavía atentando contra los hogares y la vida de los ciudadanos argentinos. Juan J. Hernández Arregui fue una de las víctimas de los criminales que dinamitaron su casa y minaron su salud con su saña homicida, hasta causarle la muerte. Pero el proceso de liberación nacional continúa, en el sentido de la historia, siempre adelante.

"Si ustedes se ponen a pensar, decía Hernández Arregui a los trabajadores, que el imperialismo es el capital en su etapa monopólica, en realidad con eso no se dice nada, si no se ejemplifica con cifras. El mundo capitalista actual, en el cual está inserto como neocolonia la Argentina, está en posesión de 187 empresas con 10 mil filiales o sucursales en todo el mundo; es decir que 187 empresas son dueñas de toda la economía del capitalismo moderno. Eso significa —y no puedo entrar en digresiones teóricas— que prácticamente la propiedad privada de los medios de producción y del trabajo, pues el trabajo es un medio de producción, justamente engendra el capital. *El capital no se engendra de sí mismo por ningún milagro, como dicen los economistas burgueses, sino por el trabajo no pagado a millones de asalariados.* De modo que ese mundo de 187 empresas que dominan la economía capitalista mundial, ese mundo, en esos momentos demuestra que la economía, la producción mundial está prácticamente socializada. Es decir que falta la liquidación de ese puñado de ricachones y magnates como los Rockefeller y Cía., para que el grandioso tránsito histórico de un sistema que muere a otro que nace, se produzca".

Pero, *"todo anda bien, decía Hernández*

*Arregui citando a Lenin, cuando los señores tienen algún contacto con la realidad"*. Esto es que, para el historiador argentino, *"el camino que le corresponde a la clase obrera, aunque su triunfo histórico es inevitable y decisivo, está erizado de dificultades y de escollos, y lo que es peor, está rodeado de ametralladoras. De modo que ilusionarse con respecto a una lucha fácil, no solamente es una utopía, sino una forma de engañar a los obreros"*.

Algunos viejos dirigentes sindicales, esos a los que Daniel de León llamaba "lugartenientes obreros de la clase capitalista", no piensan de igual manera. Para ellos no hay necesidad de luchar y las soluciones son fáciles si el gobierno accede a sus peticiones. En realidad, parece que se trata de confundir o de desalentar al movimiento obrero con demandas, que de antemano se sabe que serán rechazadas. Las intenciones son obvias, se trata de reiterar la adhesión incondicional de la CGT a la persona de la presidenta María Estela Martínez viuda de Perón, mientras se pide la renuncia de José López Rega y toda su camarilla, pretendiendo separar las dos figuras políticas como si no fueran ellas partes de un todo que significa la contrarrevolución encaramada en el poder en nombre del peronismo. En tanto esto sucede, se distrae al pueblo con un pliego de peticiones que es más bien modesto que revolucionario, sobre todo en un momento crucial, cuando la clase obrera debiera tomar el puesto de vanguardia en la lucha por la liberación nacional, planteando un nuevo proyecto histórico que supere el reformismo peronista representado por el gobierno actual.

No queda otro camino y lo han reclamado ya los peronistas de izquierda, que un cambio total en la estructura del poder. Para esto piden nuevas elecciones y la constitución de un gobierno nacional, popular democrático y revolucionario. La alternativa es la dictadura y el sometimiento en el vasallaje, pero en Argentina están dadas las condiciones para que el proceso de liberación nacional se entronque con el proceso de la Revolución Latinoamericana. En consecuencia, el proyecto histórico comprende necesariamente la construcción de una nueva sociedad y el establecimiento de un nuevo sistema en el que se asegure la propiedad social de los medios de producción. La juventud revolucionaria, empero, parece darse cuenta que no se avanzará hacia el socialismo nacional si no se lucha frontalmente contra el imperialismo y toda forma de dominación extranjera, si no se defiende la soberanía nacional, se conquista la independencia económica y se rompen los vínculos con todo lo que significa el pasado decadente y mistificador.